

redes de la armonía, su música no tendría vida, ni espíritu; el acento espontáneo y natural de la pasión se convertiría en un intervalo armónico, y la elocuencia musical, en vez de enriquecerse, se empobrecería al excluir multitud de sonidos aptísimos para conmover, por la sola razón de que no entraban en el sistema arbitrario de los preceptistas.

Mas sea de ello lo que fuere, yo le felicito á Trabadelo por su zortziko titulado «Mi querida patria», rogándole vivamente prosiga buscando laureles, con insaciable afán, para que tenga ocasión de ocuparme de sus nuevas concepciones.

JUAN JOSÉ BELÁUSTEGUI.

¡AMA!



Zure seine au zartzendijua...
 aztutzen zaizka gauz asko...
 urte batzuek bizitzen bada...
 ¡zenbat zaizkiyon aztuko...!
 Zutaz ¡Amacho! bakar bakarrik
 naiz orduan oroituko,
 ta gazteriyen Zu maitatuak
 nauko iltzera poztuko!

Begoña-n, 1900-ean

ANTONIO ARZÁC

